

Sobre el dolor del pensar y la perturbación en el sentimiento de estar vivo: una aproximación a una metapsicología del pensamiento y la conciencia primaria

Por Sergio Correa Villegas¹

Resumen

El presente artículo de revisión teórica busca desarrollar una comprensión específica del fenómeno correspondiente a la *perturbación en el sentimiento de estar vivo* concerniente a las patologías del desvalimiento de los procesos tóxicos y traumáticos. Esta tarea se desarrolla desde una perspectiva que articula el análisis de la conciencia primaria y la actividad del pensamiento en su indisoluble relación según algunas coordenadas actuales que constituyen los procesos históricos sociales de génesis, estructuración y funcionamiento del aparato psíquico.

Palabras clave

Conciencia primaria - Actividad de pensamiento - Producción de subjetividad - Afectos.

Abstract

This theoretical review article seeks to develop a specific understanding of the phenomenon corresponding to the disturbance in the feeling of being alive concerning the pathologies of the helplessness of toxic and traumatic processes. This task is developed from a perspective that articulates the analysis of primary consciousness and the activity of thought in their indissoluble relationship according to some current coordinates that constitute the social historical processes of genesis, structuring and functioning of the psychic apparatus.

Key words

Primary consciousness - Thought activity - Production of subjectivity - Affects.

¹ Psicólogo (Universidad Católica de Pereira- Colombia). Especialista en Psicología clínica de niños y adolescentes (Universidad de Buenos Aires). Docente colaborador en la carrera de especialización de niños y adolescentes (Universidad de Buenos Aires). Candidato a Doctor en Psicología (Universidad de Ciencias Económicas y Sociales). E-mail: sergiocorreavillegas@gmail.com

Introducción

Lo que impide que se articulen los conjuntos espaciales, temporales y numéricos en términos manejables, distintos e identificables es ora la adherencia de lo percibido a su contexto, su viscosidad por así decir, ora la presencia en el mismo de algo positivamente indeterminado. Pues bien, es este dominio preobjetivo lo que debemos explorar en nosotros mismos si queremos comprender el sentir.

Merleau-Ponty

La presente propuesta pretende un abordaje conceptual de las *patologías tóxicas y traumáticas* en una articulación que incluya dentro de la serie de determinaciones psíquicas el impacto de las dinámicas actuales que rigen el campo histórico social, específicamente, aquellas situaciones potencialmente traumáticas que ponen en riesgo los aspectos de la organización del Yo: su función de *autopreservación*² y *autoconservación*³. Es en este marco que se interroga por el tipo de efectos que apareja en el sujeto -en términos libidinales, afectivos y en los modos del pensamiento- situaciones potencialmente traumáticas subyacentes a los actuales dispositivos de producción de subjetividad. De esta manera se plantea una revisión específica de las denominadas *perturbaciones en el sentimiento de estar vivo* (Maldavsky, 1992) desde una perspectiva que relacione las fallas correspondientes a la *actividad del pensamiento* y el funcionamiento de la *conciencia primaria* alrededor de lo denominado como *malestar sobrante*⁴ en la actualidad.

² Se incluye con esto la problematización de los desarrollos de S. Bleichmar respecto los procesos de complejización que empujan al mantenimiento de la vida (autoconservación) y las necesidades guiadas por procesos que buscan de mantener la identidad (autopreservación).

³ Respecto la *autoconservación* se trabajan los desarrollos de D. Maldavsky (1994) alrededor de su alteración, vale decir, como realidad no cualificada subyacente a “*la fijación a una libido carente de elemento anímico que retrotrae la erogeneidad a una investidura intrasomática que se drena, que se agosta, y sigue el destino tóxico, improcesable, de la estasis de la necesidad*” (p212-213).

⁴ Seguimos los análisis dentro del campo del psicoanálisis en torno a la producción de subjetividad en Latinoamérica realizados por S. Bleichmar (2007) bajo su conceptualización de *malestar sobrante* que está

En este orden de ideas, la propuesta de revisitación en torno a una *metapsicología de la conciencia primaria y del pensamiento* desde el campo psicoanalítico supone un abordaje problemático no sólo frente la demarcación transdisciplinar⁵ sino también en torno a las tensiones epistémicas, teóricas y técnicas emergentes a lo que se ha denominado como la *crisis de entendimiento* (Green, A. 2000; Bernardi, F 2001; Klimovsky, G. 1994, 2004, 2008) entre las teorías psicoanalíticas. En este sentido la primera *dificultad*⁶ remite a las propuestas disímiles que cada teoría elabora según sean los constructos *metapsicológicos* y el modelo de *aparato psíquico* que opera en sus enunciados, de este modo, no todas coinciden ni en las preguntas que cercan el fenómeno del *pensamiento* y la *conciencia* ni los despliegues conceptuales de referencia.

Por este motivo asumimos que no sólo se trata de categorías articuladas a sistemas teóricos sino que ambas nociones -*conciencia primaria* y *actividad del pensamiento*- constituyen en realidad un campo polisémico de problemáticas disciplinares que incluyen una diversidad de enfoques y una multiplicidad de aportes, entre los cuales, el programa de investigación freudiano (1895, 1896, 1900) propone diferentes líneas de trabajo que son continuadas y analizadas en este texto desde distintas perspectivas⁷.

En consecuencia, los siguientes desarrollos incluyen el siguiente programa de trabajo: 1) las premisas universales de la constitución del psiquismo referidas a la actividad del pensamiento y el funcionamiento de la conciencia primaria, 2) las formas históricas sociales de producción de

dado por “el hecho de que la profunda mutación histórica sufrida en los últimos años deja a cada sujeto despojado de un proyecto trascendente que posibilite, de algún modo, avizorar modos de disminución del malestar reinante. Porque lo que lleva a los hombres a soportar la prima de malestar que cada época impone es la garantía futura de que algún día cesará ese malestar, y en razón de ello la felicidad será alcanzada. Es la esperanza de remediar los males presentes, la ilusión de una vida plena cuyo borde movable se corre constantemente, lo que posibilita que el camino a recorrer encuentra un modo de justificar su recorrido.”(p56).

⁵ En este caso se problematiza la transdisciplinariedad no desde un modelo autoritario cuya imposición sea configurar la “verdadera unificación” de las perspectivas (Lorenz-Arnaiz, 1999) sino como un estado subyacente del trabajo interdisciplinario en permanente construcción (Stolkiner, 1999). En esta vía la transdisciplinariedad permite una retroacción de sus resultados sobre sus propios postulados (E. Morín, 1998). Por esto mismo cada campo disciplinar se constituye a partir de periodos de reconocimiento de su propia soberanía territorial, y por ende, no son el puro reflejo de sus objetos a estudiar sino que son también construcciones –en términos de objetos teóricos y métodos- históricamente determinados.

⁶ Se hace referencia a una *dificultad* en cuanto la problemática de la *incomensurabilidad* de las teorías.

⁷ Se propone la articulación de ideas fecundas de Bion, W; Bleichmar, S; Maldavsky, D; Castoriadis, C; Deleuze, G; Guattari, F.

subjetividad y 3) una psicopatología de las formas actuales del sufrimiento humano en este caso referidas a las *perturbaciones en el sentimiento de estar vivo*. Todas ellas componen relaciones de sistemas múltiples y entramados complejos que al producirse en simultaneidad desbordan cualquier pretensión reduccionista⁸ por establecer una temporalidad lineal en las determinaciones psíquicas e históricas que las producen.

El aparato psíquico, la capacidad autoengendrante del pensamiento y sus relaciones con el campo heterogéneo que constituye la realidad

Dicho esto, la primera coordenada que deviene problemática para dar cuenta de la relación entre las *perturbaciones en el sentimiento de estar vivo* y los traumatismos colectivos de las sociedades actuales son las relaciones entre el modelo de *aparato psíquico* y la *realidad exterior* (el cuerpo somático, lo histórico-acontecual, el otro humano y la cultura). Esta relación interroga, entonces, la incidencia permanente de los distintos órdenes de la *realidad* como campos heterogéneos de fuerzas en movimiento implicadas en la constitución, estructuración y funcionamiento del psiquismo. En este orden de ideas la realidad exterior no sólo tiene un carácter de incidencia en el funcionamiento del aparato psíquico sino que se constituye como fuente de múltiples niveles de afectación cuyo impacto devela una permanente incitación a la desestabilización⁹ debido al efecto de la cantidad (*Q*, masas en movimiento) (Freud, 1895).

Así pues, la línea de trabajo subyacente a una metapsicología del pensamiento retoma las problemáticas¹⁰ del aparato psíquico respecto la realidad exterior tratadas desde el *proyecto*

⁸ Particularmente la insistencia de algunas teorías psicoanalíticas en su intento por analizar fenómenos de *época* pretenden ubicar un pasaje directo de determinaciones entre la producción de subjetividad y los procesos de constitución psíquica. Esto constituye una problemática que introduce un extravío sociológico –culturalista– al reconocimiento de las determinaciones instrapsíquicas del sufrimiento psíquico. La línea que se decide trabajar (S, Bleichmar, 2009) propone a los procesos de constitución psíquica apuntalados en los procesos de producción subjetiva lo cual permite un reposicionamiento de la inscripción psíquica no como un reflejo del objeto exterior sino a modo de un producto metabólico de la relación con lo real exterior.

⁹ Por este motivo es que cobra relevancia los mecanismos que rigen el procesamiento de la realidad, vale decir, la metabolización (de *Q* a *Qn*) y aquellas problemáticas que revelan sus alteraciones en sus modos de funcionamiento.

¹⁰ El recorrido freudiano donde explicita y desarrolla el problema de las relaciones del aparato con la realidad remite al *proyecto* (1895) en cuanto la cuestión de la *cantidad* y el problema *económico*, después el viraje hacia el problema de la *cualidad* y la *significación* en la *carta 52* (1896) a partir de un modelo transcriptivo que termina por definirse hacia los modelos de memorias en *La interpretación de los sueños*

(1895a), la carta 52 (1896), *estudios sobre la histeria* (1895b) y *la interpretación de los sueños* (1900). Todos ellos aportan diferentes coordenadas respecto la idea de un *aparato* que se encuentra destinado a *pensar* los permanentes embates de la vida: la metabolización de la realidad social¹¹ y las exigencias pulsionales, es decir, es incidido desde su constitución por lo real exterior a través de relaciones que impactan y afectan de diferentes formas su estructuración y funcionamiento.

El *mundo exterior*¹² para este incipiente aparato neuronal está configurado por *masas en movimiento* (*Q exterior*) que constituyen una secuencia permanente de procesos *continuos* desde dónde parten estímulos *discontinuos* que devienen exigencia de tramitación o excitación psíquica. Es por esto que las *cantidades* ingresantes desde lo *real externo* constituyen una exigencia de trabajo (a partir de procesos de ligadura e inscripción) requerido por el aparato (frente aquello que le deviene ineludible del apremio de la vida) como acción defensiva (ante el desauxilio originario y la fragilidad de la vida que no abandona nunca la condición del viviente) que le permite no sucumbir ante las desestabilizaciones/estallidos que éstas provocan.

Este punto resulta central en el desarrollo de nuestra hipótesis puesto que la posibilidad de cualificar del aparato –condición a la emergencia de la actividad del pensamiento- remiten a la tramitación de estos estímulos siempre y cuando se mantengan en cierto margen, caso contrario, la sobrecarga de flujos de *Q* conllevan a una alteración –efecto de la saturación- en la función de cualificación y por ende una perturbación en la capacidad de pensamiento.

El sistema descrito inicialmente por Freud (1895) para dar cuenta del proceso respecto cómo la cantidad deviene excitación psíquica es a través de un aparato *neuronal*¹³ cuya *función*¹⁴ es la

con el esquema del peine (1900). Sumado a esto *estudios sobre la histeria* (1895b) enfatizan el carácter resistencial que adquiere el pasaje entre las inscripciones según la idea del trauma psíquico como aquello no elaborado respecto lo histórico vivencial.

¹¹ Regida por normas, pactos, pautas éticas y amorosas respecto al semejante. Se inscribe tanto a nivel del *Yo ideal* como del *Superyó* bajo la forma del *ideal del Yo* y de la *conciencia moral*.

¹² Seguimos la línea de trabajo del *proyecto* (1895): “*el mundo exterior es indiscutiblemente el origen de todas las grandes cantidades de energía, puesto que, según el discernimiento de la física, él se compone de potentes masas en fuerte movimiento, que propagan este movimiento suyo. El sistema (ϕ), que está vuelto hacia ese mundo exterior, tendrá la tarea de descargar con la mayor rapidez posible las Q_n que penetran en las neuronas, pero, de cualquier manera, estará expuesto a la injerencia de grandes Q* ” (Freud, p348)

¹³ *Neurona* como unidad básica que, una vez se inaugura la vida psíquica, remite a la representación.

¹⁴ Un aparato condenado a la metabolización en tanto se encuentra supeditado a lo ineludible que es para su substancia el pasaje $Q \rightarrow Q_n$ -excitación psíquica- como posicionamiento psíquico (ocupación/*besetzung*) con capacidad de trabajo (fuerzas o energía concernientes al afecto).

recepción, conducción y descarga de cantidades de energía, es decir, a partir de la organización de diferentes sistemas de pasaje: Fi o pasaderas (ϕ), Psi o impasaderas (ψ) y Omega o lugar de la descarga (ω); Fi (ϕ) y Omega (ω) antecesores del sistema Percepción-Conciencia y el sistema Psi (ψ) constituye la espacialidad mnémica que determina la memoria representacional.

Inicialmente Fi o pasaderas (ϕ) -antecesor conceptual de la *percepción*- registra y selecciona a través de los órganos de los sentidos y la superficie corporal (y con ello las zonas erógenas) aquellos estímulos del mundo exterior o el propio cuerpo susceptibles de reducirse a magnitudes soportables por el aparato. Una vez los estímulos devienen excitaciones psíquicas comienzan a operar como cantidades en constante fluir regidas por un principio básico de actividad neuronal: *el principio de inercia neuronal*¹⁵ que actúa como funcionamiento equilibrante del organismo biológico cuya tendencia es la descarga a cero de todas las excitaciones ingresantes, es decir, promueve una circulación de energía hacia una evacuación - de lo autoconservativo- mediante una descarga a cero vía los mecanismos musculares¹⁶.

Este modelo de funcionamiento es desarticulado por efecto del apremio de la vida que tras la intervención de las acciones materiales del otro humano clivado se produce una transformación del aparato ahora regido por una constancia relativa, esto es, el principio de constancia releva al de inercia neuronal. Esta es entonces la organización complejizante del viviente humano que permite el reconocimiento de un interior y un exterior a partir de un acopio de nivel energético. Esta función primaria de descarga a cero se contraresta con la función secundaria que permite la retención energética que actúa como resistencia a la descarga a partir del contacto entre las neuronas, las que a su vez, funcionan como *barreras de contacto* que regulan las cantidades aceptadas en cada pasaje de excitación.

La paulatina producción de una espacialidad potencialmente diferenciable (Ello/Yo) entre Fi (ϕ) y Omega (ω) surge a partir de la acción inhibitoria anteriormente mencionada (que serán las vías colaterales) que determina los diferentes estratos mnémicas de Psi (ψ). Esto quiere decir que la

¹⁵ Dicho principio refiere que toda neurona tiende a descargarse de la cantidad de excitación que penetra en ella y volver a su estado de reposo, es decir, tiende a retornar al estado anterior de lo que fue el paso de la excitación. En este sentido lo que diferencia la actividad neuronal del reposo será la intensidad o magnitud de la cantidad que a su vez está sometida a las leyes del movimiento, no obstante un eje central a considerar es la particularidad con que cada aparato psíquico procesa las magnitudes.

¹⁶ Resulta central en este punto problematizar las relaciones entre los orígenes de la simbolización a partir de funcionamientos que se componen a partir del trabajo simultáneo de sistemas sensitivos y motrices. Se desarrollará más adelante el estatuto de los orígenes del pensamiento a partir de la producción de aquellas primeras inscripciones (alucinación primitiva) que son en sí mismas realidad psíquica.

distribución de la excitación que realiza el sistema perceptivo (Fi) al sistema de retención de energía Psi (ψ) se realiza por medio de *facilitaciones*¹⁷ que éste último sistema posee como consecuencia de lo que quedó retenido. Es decir, el paso de la excitación en Psi (ψ) deja una huella que a su vez facilitará el paso de las próximas excitaciones. Estas facilitaciones irán construyendo a su vez barreras de contacto como formas de vinculación entre las neuronas. La función de las barreras de contacto permite una constancia de la energía en el sistema por medio de la vinculación que ofrecen las facilitaciones existentes. Dicha cantidad de energía almacenada será la encargada de propiciar en determinado momento una “acción específica”.

Resulta de esta manera necesario analizar las condiciones por las cuales se efracciona el funcionamiento de este incipiente aparato neuronal ¿Qué sucede entonces cuando lo real exterior se impone como un predominio constante de tendencias continuas de cantidades exteriores actuantes sobre *neuronas* $Q\phi$, es decir, magnitudes que irrumpen en su ingreso la capacidad defensiva de los aparato teloneuronales? La hemorragia¹⁸ en este sentido actúa como invasión intrusiva que amenaza con el vaciamiento de la energía retenida y tras la irrupción de cantidades excesivas hacia $Q\phi$ y $Q\psi$ se produce la ruptura de la coraza antiestímulo. La efracción de cantidades Q para las cuales este incipiente aparato no está preparado para procesar y que constituyen una pérdida de la tensión complejizante lograda y la inoperancia del mecanismo de fuga.

Este modelo de sistemas neuronales expone la necesidad por instaurar un funcionamiento¹⁹ donde $Q\psi$ sólo puede trabajar con cantidades proporcionales a las capacidades de acción de las barreras de contacto, esto permite conservar la cantidad en calidad de cualidad psíquica. Finalmente el recorrido que inicia en percepción $Q\phi$ continúa su recorrido hacia neuronas $Q\psi$ que otorgan las condiciones de psiquización para su descarga en el tercer tipo de neurona perceptivas (w) cuya función se vale de la temporalidad del movimiento de las cantidades, bien diría Freud su “Periodo”, como signos que permiten darle cualidad al estímulo. Es el lugar de la

¹⁷ La significatividad de las facilitaciones estará a condición de la intensidad del estímulo o las repetidas veces que se produjo.

¹⁸ Retomamos los desarrollos de D. Maldavsky respecto el quiebre de las tuberías o los sistemas cerrados (Tustin, 1981) que apareja la producción de hemorragias propias del dolor.

¹⁹ Este funcionamiento constituye el antecedente por el cual más tarde el aparato psíquico transforma las cantidades del mundo exterior según las reglas de las instancias psíquicas una vez constituidas

descarga de la excitación (las cualidades perceptuales: rojo, amarillo, frío, caliente, placer, displacer, etc).

Es importante mencionar lo que se produce una vez se descarga el percepto en el sistema W u Omega, ya que se produce un retorno que W hace al sistema, una suerte de Feedback anoticiando la información producida de su descarga. Este retorno es básicamente lo que Freud en el “Proyecto” llama *signos de realidad*²⁰ la cual influye en el decurso asociativo en Q ψ en tanto distribuye las excitaciones al sistema Psi en función de lo que fue la descarga de cualidad. La *universalidad* de este *aparato para pensar* tiene como condición el constituirse como una materia estimulable que la recorren estímulos que exigen ser evacuados a través de procesamientos que incluyen la organización de diversos modos de defensa –según sea el estado de complejización logrado en cada aparato psíquico- y de ligadura psíquica como resguardo ante el embate de las cantidades que le ingresan, especialmente, mantener la constancia energética ante aquellas que eventualmente lo podrían hacer *estallar*²¹. De ahí que los distintos modos de procesamiento del aparato en relación al impacto que produce la *cantidad* tienen que ver entonces con las distintas maneras de emplazamiento del sujeto que a lo largo de la estructuración psíquica se van organizando el ingreso de la realidad exterior.

Por lo dicho anteriormente cada recomposición y organización del aparato psíquico deviene en una lógica particular del pensamiento, vale decir, legalidades económicas diversas que rigen ordenamientos libidinales y desplazamientos particulares entre las representaciones de acuerdo a leyes de simultaneidad, analogía y causalidad. La actividad del pensamiento es en este sentido la resultante de los modos de complejización logrados en la constitución de los sistemas psíquicos. Ahora bien, la problemática que se introduce a partir de las relaciones entre la realidad exterior y el aparato son en torno a la *cantidad* y la *neurona* (Freud, 1895). Ante la

²⁰ Retomamos esta noción problemática desarrollada en varios momentos de la producción teórica freudiana como “*el procedimiento por el cual se decide si una cosa pertenece o no a la realidad objetiva (...) Ahora bien, probablemente sean las neuronas ω las que proporcionen ese signo, el signo de realidad objetiva. A raíz de cada percepción exterior se genera una excitación cualidad en ω , que empero carece en principio de significatividad para ψ . Debe agregarse que la excitación ω conduce a la descarga ω , y de esta, como de cualquier descarga, llega hasta ψ una noticia (...) La noticia de descarga de ω es, pues, el signo de cualidad o de realidad objetiva para ψ ” (1895, p370-371).*

²¹ Retomamos la expresión *estallar* (Bleichmar, S; 2003) para exponer cómo una vez constituido el Yo y articulados los sistemas diferenciales al interior del aparato psíquico, que devienen en sistemas de significación cuya complejización procuran una relativa estabilidad del mismo, qué ocurre entonces cuando la incidencia de la realidad hace estallar su funcionamiento desarticulando sus modos habituales de operar

necesidad por caracterizar los procesos psíquicos como estados cuantitativamente determinados por partículas materiales especificables se introducen los mecanismos que realiza el aparato psíquico para metabolizarla, esto es, el trabajo de *vencimiento de estímulos* (1895) como modelo de abordaje a la problemática de la cantidad.

Lo importante a resaltar en este recorrido es el proceso de *metabolización* que se impone desde los orígenes del incipiente modelo del *arco-reflejo* como función defensiva ante el permanente riesgo arrasamiento psíquico. Expone Freud: “*Recordemos ahora que el sistema neuronal tuvo, desde un principio, dos funciones: recibir estímulos del exterior y descargar las excitaciones de origen endógeno. Se recordará también que fue precisamente de esta última de donde surgió la necesidad de un mayor desarrollo biológico, bajo la presión del apremio vital*” (1895 [1950], p219) De esta manera el vencimiento de estímulos se constituye como una labor fundante del psiquismo en tanto aquello que ingresa del exterior es sometido a un trabajo de procesamiento, la *transformación* de *Q exterior* a *Qn* mediante un trabajo de *descualificación* y *recomposición* que rearticula lo ingresante al aparato a partir de diferentes líneas de fuerza.

En este orden de ideas la tramitación de las *Q* constituye aquel proceso que otorga el nivel de especificidad y singularidad en los modos en los que cada aparato psíquico ordena su relación con los sufrimientos que experimenta. En ese sentido la significatividad teórica del *proyecto* (1895) remite a la propuesta de un modelo de aparato psíquico *condenado a pensar-ligar* y *destinado* a la *representabilidad*²² en la medida en que necesita de la producción de *representaciones* y de investiduras colaterales como acción defensiva ante los embates desequilibrantes de lo real ingresante. De allí la heterogeneidad en la materialidad psíquica y sus diferentes modos de simbolización que permiten situar a un sujeto procesando simultáneamente y de distintos modos aquello que le acontece. Vemos entonces a un aparato en conflicto que produce una serie de desenlaces psíquicos que determinan los destinos de esas cantidades.

²² Se propone retomar los trabajos de Maldivsky respecto las perturbaciones y la pérdida del matiz afectivo como vicisitudes de funcionamiento de las premisas básicas para el trabajo psíquico. “(...) *el aparato psíquico se rige por un principio general de reducción de las cantidades, y una de las formas de alcanzar esa meta consiste en la transformación de la cantidad en cualidad. Este principio puede aplicarse a las magnitudes pulsionales, cuya transformación en cualidad sensorial resulta un modo significativo de conquistas un más rico entramado psíquico, representacional.*”(p33)

De esta manera las problemáticas del *pensamiento* obedecen a un modelo metapsicológico de aparato psíquico en ruptura –pero en relaciones²³ de sostén- con lo biológico y como efecto metabólico de lo histórico cultural. Por ello resulta congruente plantear que toda *metapsicología* es en último término una *metapsicología social*: los modos en que la historia ha devenido metabólicamente instancia psíquica (Freud, 1921, 1927, 1930; S. Bleichmar, 2020).

La realidad psíquica es en estos términos el resultado de una *transformación* de sólo una parte de la realidad exterior, que en tanto espacio heterogéneo, se metaboliza como información libidinal. Este trabajo de *transformación* constituye una exigencia constante de trabajo psíquico y de ligadura representacional cuya tramitación supone la actividad del pensamiento según sea el nivel de complejización alcanzado por parte de un sujeto pensante que pone en marcha procesos de evacuación eventualmente por vía de la acción específica. Lo anterior permite diferenciar los grados de afectación según sea el tipo de complejización que opera en el aparato, por ejemplo, previamente a un traumatismo no es lo mismo los órdenes de simbolización alcanzados en los momentos fundacionales del aparato que los modos de la actividad de pensamiento a lo largo de su estructuración y funcionamiento una vez fundada la tópica psíquica.

Lo anteriormente planteado permite entrever cómo la complejización del aparato en sus relaciones con los distintos órdenes de la realidad exterior tiene como desenlace la producción de inscripciones pulsionales como motor del progreso psíquico. De esta manera es el *exceso* proveniente de la *vivencia* con el *objeto del mundo* lo que no se reduce a la resolución de las tensiones autoconservativas sino que el carácter *residual* define una composición novedosa y singular funcionando como materialidad psíquica. La representación a modo de unidad básica del pensamiento conserva en sí misma el rasgo inédito del pensamiento humano: la capacidad creativa producir realidades a partir de procesos *autoengendrante* al interior del aparato psíquico. Lo anterior remite a explicar la capacidad metabólica a partir de una acción de carácter simbolizante a través de una operatoria de aprehensión de lo real, la nueva realidad creada se autonomiza, se autoengendra y pierde toda referencia al exterior.

²³ Analizamos estas relaciones a partir de las reglas de correspondencia estudiadas por G. Klimovsky (1994) “No se trata de traducir semánticamente (*reduccionismo ontológico*) la psicología a la biológica sino plantear que existen algunas correlaciones en las descripciones de las conductas en el vocabulario psicológico con descripciones de las mismas en un vocabulario fisiológico o corporal ” (p285).

Problemáticas de la conciencia primaria y la conciencia del pensar secundario: de la cualificación del universo de los afectos y el mundo sensorial como prerequisite a la actividad del pensamiento

¿Pensar los pensamientos es la resultante entonces de la posibilidad de cualificar el mundo sensorial y los afectos? ¿Puede haber pensamiento sin procesos de cualificación previos? ¿qué desenlaces depara esto a la función del pensar depara las perturbaciones la no cualifica los afectos en la conciencia primaria? ¿Qué sucede si el aparato para pensar los pensamientos se encuentra con pensamientos degradados en su cualificación afectiva? ¿Qué carácter o estatuto psíquico tienen entonces?

Lo anteriormente planteado permite ubicar la problemática de la *cantidad* a partir de los esfuerzos del aparato por otorgar un estatuto psíquico y un posicionamiento (*besetzung*) simbólico ante todo aquello que le demanda ligadura psíquica. Se plantea la idea de un aparato susceptible de ser afectado e incidido en todos los tiempos de su constitución, estructuración y funcionamiento por los efectos de lo real exterior. Es por esto que el proceso de *transformación* de las *Q* constituye un mecanismo progresivo de complejización de los ordenamientos que adquiere el aparato como efecto de la acción de ligadura Eros, entre los cuales, los momentos fundacionales remiten al pasaje de un *plasma indiferenciado* (Freud, 1895) a la constitución de un *protoplasma diferenciado* como estructura complejas que resistente a la tendencia del principio de la inercia neuronal.

Esto significa que el encuentro entre *células diferentes químicamente afines* (Freud, 1920) configuran la alianza intercelular antitóxica como organización estructural que da lugar a la emergencia de una *coraza antiestimulo*. En estos términos resulta necesario insistir en el carácter determinante y constitutivo que tiene a lo largo de toda la estructuración y funcionamiento del aparato el *otro humano*²⁴ “en numerosas ocasiones la madre y luego el

²⁴ Se plantea los grados de complejización que adquiere el otro humano a lo largo de la ontogénesis psíquica: el otro como rival, modelo, objeto o auxiliar. Podría agregarse que según sea la composición de cada corriente psíquica y estado de sofisticación del narcisismo respecto otro humano éste puede ser procesado o bien desde el *yo ideal* como otro pulsional o bien como otro semejante sujeto de derechos tramitado según el *Ideal del Yo*. Las lógicas neoliberales producen modos de vinculación inéditos que en detrimento de cualquier función gregaria instituyen y legitiman nociones del otro semejante similares a las del narcisismo primario.

ambiente hacen de coraza antiestímulo, y además de sustancia desintoxicante (...) De este modo, el ambiente colabora en la defensa ante dos formas de traumas que pueden amenazar la constancia de la tensión vital: un arrasamiento desde lo exógeno, o una estasis de la autoconservación, que eleva la incitación endógena de un modo hipertrófico como camino para la caída de la tensión pulsional, nivelada en un cero coincidente con la pérdida de las jerarquías y las diferencias funcionales (...) la economía pulsional comienza siendo intercorporal, y que penosa, y fragmentariamente va adquiriendo autonomía y diferenciación en el individuo respecto del ámbito en el cual inicialmente se hallaba inmersa” (Maldavsky, 1996, p176).

De esta manera, la exigencia y el desafío de esta primerísima organización del aparato neuronal constituye el funcionamiento de la *conciencia primaria* a través de la *cualificación* de los primeros contenidos de la vida psíquica: los afectos y las impresiones sensoriales. Es en este sentido que dicho funcionamiento es constituyente y fundamento de la subjetividad (Freud, 1895). Entendemos entonces que la *subjetividad* no sólo hunde sus raíces en la posibilidad de organizar el universo de los afectos y el mundo sensorial sino que dicha *cualificación* continua su funcionamiento –y es condición de emergencia- de la conciencia cogitativa secundaria.

La *cualificación* representa en este orden de ideas un modo de procesamiento interno del aparato neuronal –y luego del aparato psíquico- que, en el caso particular del surgimiento de la conciencia originaria y los afectos, remite a una modalidad de funcionamiento cuya labor constituye un proceso de *“retroalimentación a partir de los cuales determinados desenlaces detonan nuevas actividades y procesos”* (Maldavsky, 2000, p145). Desde este marco conceptual se sostienen las relaciones entre el funcionamiento de la conciencia primaria como prerequisite a la emergencia no sólo de la producción de la materialidad del pensamiento (en términos de la figurabilidad psíquica y los pensamientos inconscientes) sino también la actividad de un *sujeto pensante* propia de la *conciencia del pensar secundaria*. Esta última caracterizada a partir de un Yo a modo de colosal investidura libidinal compuesta por una masa ideativa susceptible de ser pensada (conciencia cogitativa secundaria) y cuyas funciones requieren, por sobre todas las cosas, la acción del pensamiento como rodeo que finalmente permitirá la acción específica. Es el Yo de las investiduras colaterales (Freud, 1895) quien originalmente produce el rodeo que termina en el pasaje de una identidad de percepción a una identidad de pensamiento.

Lo anteriormente desarrollado permite articular la hipótesis transversal del presente texto: las relaciones entre la conciencia primaria y la conciencia del pensar secundaria derivan en

funcionamientos simultáneos, reordenamiento en los sistemas representacionales que subordinan y complejizan funciones entre estos dos tipos de conciencia; siendo entonces la conciencia primaria la condición de posibilidad y el requisito que permite la complejización del aparato psíquico: *“Por fin, las autonomías y subordinaciones relativas permiten pensar por un lado la coexistencia entre modalidades arcaicas y más recientes de la actividad psíquica y por otro lado que la sofisticación interna creciente (y consiguientemente la prevalencia de mayores restricciones lógicas) hace posible la mayor ligadura de las incitaciones libidinales. La mayor o menor sofisticación de un sistema respecto del precedente se presenta en términos de lógicas más o menos refinadas para operar sobre la vida afectiva, sobre la materia sensible, sobre la motricidad, sobre la memoria y los pensamientos”* (Maldavsky, 2000, p145-146).

De este modo, la secuencia en términos de organizaciones complejizantes necesarias a la actividad del pensamiento remiten a la cualificación de los afectos como primeros componentes de la vida psíquica que hacen posible que cada erogeneidad imprima determinada organización en términos de formas, tipos de enlace y contenidos al mundo sensorial, a la motricidad, las huellas mnémicas y pensamientos. Haciendo alusión entonces a la conciencia primaria dice Maldavsky (2000) que constituye un *“requisito necesario para el desarrollo de los procesos subjetivos (conciencia, memoria, pensamiento, decisiones)”* (p147). La cualificación del afecto en estos términos se constituye como la memoria de la economía pulsional que se descompone (Freud, 1895) en: 1) descarga secretoria y/o vasomotriz. 2) percepción de la descarga, y 3) matiz afectivo.

Respecto este último el matiz afectivo remite a un proceso netamente subjetivo, es decir, aquel que permite reducir a una serie de gradualidades las cantidades que amenazan la estabilidad lograda del aparato. Cualificar un matiz respecto un afecto implica un proceso de complejización que deviene en significatividad del mundo de las sensaciones y las percepciones a través de investiduras de atención. Ahora bien, es necesario puntualizar las particularidades que implica la vivencia de dolor en el aparato, esto es, el dolor no deviene descarga endógena sino una condición hemorrágica con posibilidad de drenaje y desinvestidura del mundo representacional. Por último, respecto la conciencia primaria es necesario problematizar la *desestimación del afecto* como una defensa que repercute sobre los *“enlaces de las percepciones, sean las correspondientes a esa realidad que es el propio organismo, sean las referidas a cuerpos diversos del propio. Tales percepciones carecen de la significatividad derivada de su investidura pulsional*

y afectiva, y por lo tanto las huellas mnémicas correspondientes padecen la misma consecuencia” Lo que pretendemos resaltar en este caso es que ante la imposibilidad de cualificar el matiz afectivo se produce una pérdida del criterio de lo diferencial.

Por los motivos mencionados la organización estructural que aporta la alianza intercelular y la coraza antiestímulo del incipiente aparato sensorial neutraliza las dos grandes fuentes del *desamparo*: 1) la inermidad ante la pulsión (y la estasis de la necesidad y no sólo de la libido), y 2) la inermidad ante la realidad (y la irrupción de un dolor orgánico, un estado hemorrágico incesante. (Freud, 1895; Maldavsky, 1992). Si se consideran los mecanismos a partir de los cuales un aparato perceptual logra filtrar y transformar la magnitud de los estímulos en cantidades asimilables al sistema que los recibe se puede introducir el interrogante respecto los motivos por los cuales se produce una inoperancia en dicha función. En este sentido, las fallas de las pantallas teloneuronales (posteriormente denominadas protección antiestímulo) refieren una imposibilidad de tramitación de la realidad exterior.

En este punto surge la pregunta: ¿qué destino tiene la complejización del aparato cuando, al no existir²⁵ esta protección antiestímulos para los estímulos provenientes del propio cuerpo, resulta traumáticos? ¿Qué efectos depara un Yo traumatizado por sus pulsiones? conviene entonces introducir las investigaciones alrededor de los procesos de *defusión* que devienen en *toxicidad pulsional* (Maldavsky, 1992) en la medida en que lo que falla en este caso es el procesamiento pulsional que apareja una desorganización general del sistema que evidencia en últimas una imposibilidad en la cualificación que interrumpe la acción ligadora a través de la actividad del pensamiento.

La inscripción de las huellas mnémicas en tanto materialidad psíquica (por ende complejización de procesos simbólicos) son el resultado de condiciones previas y necesarias donde el procesamiento de la *cantidad* constituye la cualificación del periodo (disminuidas en su

²⁵ Dice Freud: “Hacia afuera hay una protección anti estímulo, y las magnitudes de excitación accionarán sólo en escala reducida; hacia adentro, aquella es imposible. (...) Es cierto que las excitaciones provenientes del interior serán, por su intensidad y por otros caracteres cualitativos (eventualmente, por su amplitud), más adecuadas al modo de trabajo del sistema que los estímulos que afluyen desde el mundo exterior.” (p29, 1920) continua “es pasivo ante los estímulos exteriores y activo por sus pulsiones” (1915). El planteamiento central remite al hecho que la *Qn* o las cantidades del interior al no ser filtradas por la protección antiestímulo son más asimilables para el aparato, no obstante éste se las tendrá que ver con el esfuerzo que provocan: el “Drang” o empuje de lo pulsional. Es decir, dichas cantidades de energía interior no son lo suficientemente grandes siempre y cuando se mantenga en los márgenes del principio del placer, en caso contrario dice Freud (1920) que son experiencias que pueden devenir *traumáticas*.

intensidad) según los ritmos que producen una tonalidad afectiva que logra unificar y dotar de significatividad los canales sensoriales (el mundo sensorial extracorporal y el mundo sensorial intracorporal). La cualificación del tono-matiz afectivo es por este motivo la posibilidad de mantener un ordenamiento del sistema que sea condición de complejización del aparato. En el caso contrario, la fractura del umbral posible de procesamiento de la conciencia es pérdida (degradación) del matiz afectivo cuya consecuencia es la descomplejización del sistema que queda obturado por cantidades que empujan a una constante descarga.

Las alteraciones en la conciencia primaria, especialmente en las neurosis traumáticas o cuadros similares, tienen pues distintas determinaciones entre las cuales nos interesa introducir la pérdida del matiz afectivo a causa del *abrumamiento* (Roitman, 1993) de cantidades constantes que empujan a estados de ausencia de cualificación de la cantidad. La degradación del matiz afectivo como condición de imposibilidad de cualificación constituye de esta manera una ruptura en las tramas representacionales que se ven imposibilitadas en matizar la cantidad que deviene excesiva. Proponemos entonces relacionar una alteración del funcionamiento de esta conciencia primaria a partir de la acción de traumatismos sociales (situaciones potencialmente traumáticas/microtraumas acumulativos de la vida cotidiana) cuyo efecto constituye una tendencia de arrasamiento a las capacidades simbólicas de cada aparato psíquico.

En este orden de ideas las perturbaciones (Maldavsky, 1992; Roitman, 1993) en el matiz afectivo implican: 1) trastornos equivalentes a las neurosis traumáticas. Esto es, la emergencia constante de estados de alerta angustiado, que mantiene la sobreinvertidura de la conciencia en forma constante, y que podemos vincular a los estados de stress. 2) Trastornos relacionados con la neurastenia que remiten a constante drenajes de energía en este caso relacionados por fijaciones a vivencia de dolor. Lo característico en este caso es la producción de una conrainvestidura que actúa como *cicatriz queloide* (Bleichmar, S. 2009) que impide el drenaje. 3) cuadros similares a las neurosis de angustia donde se produce trastornos por estasis libidinal y oica en exceso.

Micropolíticas del pensamiento: la actividad del pensamiento como acto intrapsíquico y como hecho histórico social

El abordaje de una *metapsicología* de las *alteraciones en el sentimiento de estar vivo* -a partir del análisis entre la actividad de pensamiento y el funcionamiento de la conciencia primaria- implican primero definir a la *metapsicología* en una articulación inseparable hacia la problemática de lo *histórico social*²⁶. En este orden de ideas la tesis a desarrollar reconoce que, tanto el funcionamiento de la conciencia primaria como los distintos modos del pensamiento (reproductor, apreciar discerniente judicial, observador, teórico y crítico) (Freud, 1895), tienen anclajes en los dispositivos de producción de subjetividad que modulan los *agenciamientos colectivos*²⁷ (Deleuze, G; Guattari, F., 1988) reguladores-productores²⁸ de los destinos del deseo-según sean las maneras en que cada sociedad determina los modos hegemónicos y admitidos de su realización- a través de *micropolíticas de producción del pensamiento* (Guattari, F.; Rolnik, S. 2006).

El contenido ideativo con el cual el *Yo realidad definitivo* procesa los embates con los deseos, la realidad o el superyó no es otro que los modos históricos por los cuales los *agenciamientos colectivos* son productores de pensamiento, por ejemplo en el caso de la *sexualidad*, los dispositivos de poder no actúan como represores de la sexualidad sino que son en realidad agentes productores (Foucault, 1963). Estas políticas de subjetivación constituyen entonces dispositivos de fabricación de la experiencia subjetiva y modos de ordenamiento que configuran

²⁶ Entendemos *historicidad* a partir del análisis freudiano (1939) sobre las instancias psíquicas como restos metabólicos de lo histórico social, especialmente conviene mencionar, las transformaciones del *superyó cultural* a lo largo de la historia: en los pueblos antiguos (culpa tabú), en el politeísmo (un superyó supeditado a funcionamientos pulsionales) y en el monoteísmo (desprendimiento de las percepciones directas a favor de un mayor nivel de complejización). Aunque no se desarrolle en este texto se retoma las investigaciones de D. Maldavsky en cuanto las psíquicas determinantes de los procesos interindividuales.

²⁷ Resulta conveniente problematizar el concepto de *agenciamientos colectivos* a modo de dispositivos cuyos regímenes discursivos producen *sentidos*. Plantea Deleuze (1995) “*un agenciamiento consta de estados de cosas y enunciados, estilos de enunciación. (...) todo agenciamiento implica estilos de enunciación. Y además implica territorios –cada uno se hace su territorio, hay territorios (...) Y luego hay procesos que cabalmente hemos de llamar de desterritorialización (...) Diría que un agenciamiento consta de estas cuatro dimensiones: estados de cosas, enunciaciones, territorios, movimientos de desterritorialización. Y es allí donde fluye el deseo*”.

²⁸ Trabajamos esta idea siguiendo una línea de trabajo: “*no existen esferas o circuitos relativamente independientes: la producción es inmediatamente consumo y registro, el registro y el consumo determinan de un modo directo la producción, pero la determinan en el seno de la propia producción. De suerte que todo es producción: producciones de producciones, de acciones y de pasiones; producciones de registros, de distribuciones y de anotaciones; producciones de consumos, de voluptuosidades, de angustias y de dolores. De tal modo todo es producción que los registros son inmediatamente consumidos, consumados, y los consumos directamente reproducidos*” (Deleuze, 1972, p13).

una determinada organización de la actividad cognitiva, es decir, dispositivos que producen determinadas formas de conocimiento sobre lo real y la relación de los sujetos con los objetos del mundo. Por este motivo el pensamiento es un hecho histórico “*el saber, el poder y el sí son la triple raíz de una problematización del pensamiento*” (Deleuze, 1986, p151).

En consecuencia, conviene entonces relacionar los modos de organización de los discursos sociales a partir de los cuales se determina la producción histórica de subjetividad -en términos de producción del deseo, afectos y pensamiento- a través de mecanismos que operan no sólo por medio del lenguaje sino también a partir de niveles semióticos heterogéneos. El campo de lo social en este sentido ordena los regímenes donde se organizan, se ligan y se clasifican los destinos de aquellas inscripciones excitantes en el aparato. En este sentido F. Guattari articula las categorías de *Equipamientos colectivos y producción de subjetividad*:

“en el seno de los cuales interaccionan componentes semióticas de toda naturaleza, económicas, políticas, administrativas jurídicas -que dependen del Estado-: económicas, urbanísticas, tecnológicas, científicas -que dependen de diversos niveles institucionales públicos y privados-; somáticas, perceptivas, afectivas, imaginarias -que dependen de niveles individuales e infra-individuales, órganos, funciones, comportamientos, etc.” (1979, p28). En este sentido, la producción de subjetividad queda relacionada con una “*heterogeneidad de los componentes que agencian la producción de subjetividad. Encontramos así: 1) componentes semiológicos significantes manifestados a través de la familia, la educación, el ambiente, la religión, el arte, el deporte...; 2) elementos fabricados por la industria de los medios de comunicación, del cine, etc., y 3) dimensiones semiológicas a-significantes que ponen en juego máquinas informacionales de signos, funcionando paralelamente o con independencia del hecho de que producen y vehiculizan significaciones y denotaciones, y escapando, pues, a las axiomáticas propiamente lingüísticas*” (1992, p15).

Se podría decir entonces que la actividad de un *sujeto pensante* remite a una doble condición de funcionamiento: por un lado la actividad de pensamiento –en tanto acto intrapsíquico- puede devenir o no *pensamiento crítico y reflexivo* como posibilidad de agrietar la sujeción de la construcción social de sujetos aptos para la producción y reproducción ideológica, y por el otro lado, el pensamiento como hecho histórico conlleva una variante política e histórica en un tiempo y espacio determinativo. En esta vía advierte L. Rozitchner:

“Ese aparato psíquico resulta entonces una proyección e interiorización de la estructura social en lo subjetivo (...) de la densidad histórica del mundo que lo organiza como tal, no como algo aleatorio o agregado, sino donde esté implicado en su misma trama y estructura, determinando también la trama menuda del individuo.” (p13) continúa después “hay que mostrar (...) cómo el poder despótico se interiorizó allí donde aparentemente somos el resultado inmediato y espontáneo de un mero tránsito continuo a la realidad. Debemos mostrar cómo ese poder se implantó en esta subjetividad para convertirnos en individuos adecuados a las formas dominantes regionales o centralizadas, del Estado” (2003, p81).

Nos interesa ubicar en este orden de ideas el funcionamiento de la estructura desiderativa y defensiva vinculadas a las economías libidinales –a partir de las relaciones entre el superyó cultural y los superyoes individuales, modelos de identificación, etc.- que organizan los distintos dispositivos socio histórico que producen modos particulares de organización de la experiencia subjetiva. No obstante, es importante nuevamente insistir en que la relación *psique* y *sociedad* no implica relaciones lineales ya que los destinos de pulsión y del sujeto aunque conservan los rastros de una realidad exterior que si bien está ordenada por el campo de las *micropolíticas del pensamiento* (R. Rolnik, 1990) son finalmente producciones metabólicas que va definiendo al sujeto por *nachträglich*.

Sufrimientos actuales: un acercamiento a las fallas del pensamiento y la abolición del matiz afectivo

“¿A qué condiciones tiene que responder la organización del campo social para que el sujeto que toma lugar ahí no tenga que pagar esta entrada con un precio que pondría en peligro su funcionamiento psíquico?”

P. Aulagnier, 1997

La pregunta que subyace en estos términos interroga las condiciones actuales del sufrimiento psíquico, particularmente, aquellos fenómenos psicopatológicos caracterizados por procesos de desubjetivación y modos de desarticulación del pensamiento, angustias masivas, compulsiones

diversas, adicciones, diferentes composiciones de cuadros depresivos, ataques de pánico, traumatofilias, episodios de violencias encefalicadas, psicósomáticas, etc; todas problemáticas que guardan relación con fenómenos donde es el aparato psíquico quien fracasa en su capacidad metabólica de lo real exterior ingresante, concretamente, fallas en la posibilidad de organización de un mundo sensorial significativo y un universo afectivo que pueda aportar diferenciaciones a través de matices diversos (Maldavsky, 1992).

En esta vía los fenómenos psicopatológicos actuales pareciera que no obedecen exclusivamente a la represión como defensa estabilizadora del aparato y dominancia estructural de su funcionamiento, no se trata de síntomas en términos de conflicto psíquico -en tanto retorno de lo reprimido- sino que lo que prevalece es la presencia de trastornos que remiten a problemáticas de desorganización de la economía libidinal y desregulación del funcionamiento psíquico. Desde este campo de problemáticas surge la propuesta por el análisis de algunos trastornos caracterizados por estados de *estasis pulsional* y *patologías tóxicas*, específicamente, aquellos desenlaces psíquicos caracterizados por una fijación yoica en una alteración de la ensambladura anímica primordial que han sido denominados como *perturbaciones en el sentimiento de estar vivo* (Maldavsky, 1992).

Es esta la relación que nos interesa trabajar: la alteración en el funcionamiento del sistema percepción-conciencia impone modos degradados en la actividad del pensamiento, es decir, la perturbación en la capacidad de *sentir los estados afectivos* como resultante de la acción predominante de ensamblajes defensivos como la *desestimación del afecto* conllevan a procesos de desligadura psíquica que atacan el componente del *matiz afectivo* (Maldavsky, 1992, 1996, 1998) y con ello la actividad del pensar. Estos ataques a la cualificación de la primera conquista psíquica: los afectos, de los cuales hunde sus raíces el *sentimiento de sí*, imponen una tendencia a la *desvitalización* que mantienen al sujeto, en este caso, en un estado expectante e inerme frente ciertas circunstancias sociales que gradualmente producen desorganizaciones en el funcionamiento psíquico.

Por consiguiente, el matiz afectivo como organización necesaria que aporta cualidad a los desenlaces de los modos del pensamiento queda alterado y con ello todo intento de complejización y significatividad por articular una percepción hacia una investidura pulsional y afectiva. En este punto es necesario interrogar: ¿Qué pasa con la actividad del pensamiento cuando acontecimientos de la dinámica social tienen como característica componentes

intrusivos y el empuje de grandes magnitudes reiterativas que logran una destitución parcial de las defensas habituales? ¿Cuáles son entonces los efectos que apareja esto en la capacidad metabólica de los sujetos pensantes?

Se aclara en estos términos que el análisis de la *actividad del pensamiento* si bien reconoce como presupuesto central la singularidad que constituyen los sistemas representacionales –en tanto productos metabólicos individuales de representaciones compartidas- de cada subjetividad y en ese sentido la posibilidad de otorgar cualidad a lo traumático va a depender del grado de organización del yo y sus posibilidades anticipación; el interrogante que se introduce como problemático es la pregunta por cuáles son algunos de los efectos en la conciencia primaria y la actividad del pensamiento que definen las actuales modos de procesamiento de las representaciones socialmente compartidas: las formas de representarse en el mundo de los actores sociales y los enlaces gregarios que permiten la ligadura y la disminución de las tensiones al interior del aparato psíquico.

En este sentido nos interesa recalcar algunas de las consecuencias respecto ciertas perturbaciones del pensamiento que, ante procesos de intensidad traumática colectiva, se pone en evidencia la imposibilidad para volver al punto de partida anterior al desequilibramiento producido por diversos modos de arrasamientos psíquicos. Lo anterior permite articular la presencia cotidiana de situaciones potencialmente traumáticas que en su presencia reiterativa dejan expuestos al sujeto a una abrumación de estímulos, ansiedades confusionales y modos de pensamiento circular que promueven una pérdida en la capacidad para pensar debido a la acción de la *desestima del afecto* como agente que rechaza una realidad intrusiva y desbordante en su metabolización. Este tipo de mecanismos dejan al Yo expuesto a “*un mundo sensorial despojado de significatividad, en un estado de vértigo, de caída, que culmina en golpe y aturdimiento*” (Maldavsky, 1992, p109).

Conviene dentro de este panorama analizar ¿qué posibilidades ofrece el campo social para la cualificación de los estímulos si éstos se producen en intercambios caracterizados, por ejemplo, por los nuevos modos destructivos en los que los actores sociales atentan constantemente contra sus lazos gregarios? Si la pérdida del *pacto interhumano destruido por el neoliberalismo* (S. Bleichmar, 2007) conduce a formas novedosas de perseguir el objeto de goce, la alteridad queda entonces reducida a un objeto pulsional cuyo ejercicio parcial-sexual-agresivo marca las pautas legitimadas que inexorablemente terminan produciendo una desubjetivación a los

principios de la autopreservación y autoconservación de la vida. Es la voluptuosidad entonces lo que predomina en los episodios cotidianos de violencia ennegrecida como modos legítimos de relación con los otros en las sociedades actuales lo que resulta desmesurado a la posibilidad de cualificación.

Perturbación en el sentimiento de estar vivo: empobrecimiento psíquico y micropolíticas del movimiento-pensamiento

Este apartado pretende problematizar el fenómeno clínico de la *perturbación en el sentimiento de estar vivo* según los funcionamientos metapsicológicos correspondientes a la conciencia primaria y la actividad de pensamiento que encuentran articulación en sus determinantes históricas sociales. De este modo, la primera tarea constituye ubicar algunos ejes respecto la temporalidad con la que se producen actualmente algunas situaciones de la vida cotidiana y los mecanismos con los cuales el aparato psíquico logra tramitar el mundo exterior (percibir, metabolizar, pensar, sentir, reflexionar y crear vínculos revestidos por la complejización de Eros -la ternura²⁹ por ejemplo-).

En consecuencia, en este punto conviene interrogar las nuevas transformaciones en las formas de la percepción y en esa vía se propone vincular algunas características del campo social actual a partir de una temporalidad que se define por una excesiva velocidad alrededor de la relación entre *continuidad* y *discontinuidad* en los modos de presentación de un determinado tipo de realidad exterior. Si se plantea desde el inicio que según sean los modos en que se constituya la relación entre *continuidad* y *discontinuidad* depende no sólo la condición de cualificación del estímulo sino también la emergencia del pensamiento se está diciendo que este último sucumbe ante la permanente continuidad en el sistema perceptivo de aquello que debería ser condición de lo discontinuo, por ende, el fracaso de la cualificación es la resultante de una reiterada continuidad de estímulos que defusionan el nivel de organización del aparato y conllevan a la ruptura de los enlaces representacionales encargados del procesamiento de esas cantidades a través del pensamiento.

Trabajamos en la línea que describe Bifo (2017):

²⁹ Se piensa en este caso los desarrollos de F. Ulloa (1988) respecto la *ternura* como medida protectora ante el desamparo constitutivo.

“El presente se nos escapa, no lo podemos tocar ni saborear, porque los flujos de neuroestimulación nos empujan hacia delante, hacia un futuro que jamás llega. La emoción que emana del cuerpo cercano se ve desdibujada por los impulsos frenéticos que vienen de la lejanía y todo el tiempo reclaman nuestra atención. La anestesia es un efecto de saturación sensorial y el camino hacia la an-empatía: la catástrofe ética de nuestro tiempo se basa en la incapacidad de percibir al otro como una extensión sensible de nuestra propia sensibilidad. La competencia cognitiva a la que denominamos sensibilidad se ha desarrollado como una capacidad de descifrar signos que no pertenecen a la esfera del lenguaje. Esta competencia se ve amenazada en la medida en que los automatismos cognitivos inscriptos en el intercambio digital (y reforzados por el código económico) tienden a reducir la elaboración consciente a una sucesión de elecciones binarias. En el lenguaje de la psicopatología, las personas autistas no tienen una "teoría de la mente del otro". Cuando se actúa dentro de una red de intercambios automáticos, no es necesario suponer la existencia de la mente del otro o interpretar signos como si provinieran de otro organismo consciente y sensible. Dentro de este contexto, solo es necesario interpretar los signos según un cálculo finito de un conjunto de información discreto. El otro es solo una construcción simulada de la interacción entre nuestra mente y la máquina. La compatibilidad reemplaza a la sensibilidad”
(p65)

Este funcionamiento demuestra entonces un régimen de economía libidinal sobre la base de lo pulsional y el universo de los afectos que deja por fuera el accionar representacional; queda abolido el mundo representacional y la función que permite el procesamiento de aquellas cantidades que irrumpen el psiquismo. Por este motivo estas cantidades se constituyen como traumas acumulativos que, en su condición de no procesados por la falta de cualificación, no permiten la complejización de la vida psíquica.

Los afectos son de esta manera flujos capturables por los dispositivos de producción de subjetividad que en su capacidad de *“instituir una nueva práctica de percepción, ampliando los criterios por los cuales relacionamos esta actividad con nuestro cuerpo. Ya no comprendemos –lo cual es más temible aun para el ejercicio de la sensibilidad en uno mismo y los demás- ya no logramos saber lo que forma parte de nuestro cuerpo, lo que nos sumerge en un estado de*

ilimitación y de indiferenciación.” (Haroche, 2008, p208). De esta manera es viable relacionar lo anteriormente problematizado respecto el efecto del accionar de la *desestima del afecto* como la pérdida por abrumamiento debido a cantidades ausentes de cualificación y muchas veces vividas con angustia originaria.

Son estas transformaciones en los modos de la percepción (hiperestimulación del capitalismo tardío) que unidas condiciones sociales potencialmente traumáticas de difícil sustracción por parte de actores sociales las que tienen afectación parcial, temporal o indefinida según sea la complejización alcanzada en cada psiquismo. El empobrecimiento psíquico como resultante de procesos tóxicos y traumáticos donde queda *alterado el sentimiento de estar vivo* supone estados de percepción sin conciencia caracterizados por estados de *desvitalización* (Maldavsky, 1992) resultantes de una pérdida del matiz afectivo que remiten no sólo a las perturbaciones en los modos de emplazamiento de un *sujeto que pueda pensar sus propios pensamientos* (Bion, 1967) sino también se pone crítica la posibilidad de figurabilidad de los pensamientos.

Referencias bibliográficas

- Berardi, F. (2017). *Futurabilidad: la era de la impotencia y el horizonte de posibilidad*. Buenos Aires: Caja Negra.
- Bernardi, R. (1994). *Sobre el determinismo psíquico*. En S. Bleichmar (comp.), *Temporalidad, determinación, azar. Lo reversible y lo irreversible*. Buenos Aires: Paidós.
- Bleichmar, S. (2009). *El desmantelamiento de la subjetividad. Estallido del Yo*. Buenos Aires: Topía Ediciones.
- Bion, W. (1967) *Volviendo a pensar*. Buenos Aires: Ed. Horme, 1977.
- Castoriadis, C. (2013). *La institución imaginaria de la sociedad*. Barcelona: Tusquets.
- Deleuze, G. & Guattari, F. (1972) *El Anti Edipo*. España: Paidós, 2004.
- Foucault, M. (1963) *El Nacimiento de la Clínica*. México: Siglo XXI, 2001.
- Freud, S. (1950{1895}). *El proyecto de una psicología para neurólogos*. En: *Obras completas*, Vol. I. Buenos Aires: Amorrortu Editores. 1950.
- _____. (1896) *Carta 52*. En: *Obras Completas I*, Buenos Aires: Amorrortu. 2001
- _____. (1920) *Más allá del principio del placer*. *Obras Completas XVIII*. Buenos Aires: Amorrortu

- _____. (1930) *El malestar en la cultura*. Obras Completas XXI. Buenos Aires: Amorrortu
- _____. (1939) *Moisés y la religión monoteísta*. Obras Completas. Vol XXIII. Buenos Aires: Amorrortu.
- Guattari, F. (1992) *Líneas de fuga. Por otro mundo posible*. Buenos Aires: Cactus Ed.
- Guattari, F., Rolnik, S. (1990). *Micropolíticas. Cartografías del deseo*. Brasil: Máquina 10
- Haroche, Claudine. (2008) *El porvenir de la sensibilidad los sentidos y los sentimientos en cuestión*. Buenos Aires: Nueva Visión Ed.
- Klimovsky, G. (1994). *Las desventuras del conocimiento científico*. Buenos Aires: AZ Editora.
- Maldavsky, D. (1992). *Procesos y estructuras vinculares*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- _____. (1995) *Pesadillas en vigilia. Sobre neurosis tóxicas y traumáticas*. Buenos Aires: Amorrortu Editores
- _____. (1996). *Linajes abúlicos*. Buenos Aires, Ed. Paidós.
- Morin, E. (1990). *Introducción al Pensamiento Complejo*. París: esf.
- Roitman, C.R. (1993) *Los caminos detenidos. Del desarrollo psíquico a la defusión pulsional*. Buenos Aires: Nueva visión Ed.

Fecha de recepción: 6 de agosto de 2020

Fecha de aceptación: 28 de diciembre de 2020